

**desde el
correo
electrónico**

Los "malos partos" en Bolivia: en los extremos del ámbito político*

Jean Friedman-Rudovsky

En diciembre [de 2007], la asamblea constituyente boliviana, con 255 delegados, evitó por un pequeño margen la inclusión de la prohibición del aborto en su nueva constitución, sin importar los riesgos para la vida de la mujer.

¿Sorpresa? En América Latina no lo es.

Mientras que en Estados Unidos los derechos por el aborto dividen claramente a la izquierda y la derecha, el hecho de que gobierne un partido progresista en esta región no implica necesariamente que vayan a darse avances en la legislación que promueve el derecho a decidir.

En los últimos dos años, el gobierno nicaragüense de los ex revolucionarios sandinistas ha prohibido todo tipo de abortos. El presidente de Uruguay —líder del histórico partido de izquierda de su país— ha prometido que vetará los intentos del parlamento para legalizar el aborto. Y el proceso venezolano para despenalizar la interrupción del embarazo virtualmente se ha detenido durante el gobierno del presidente Hugo Chávez.

Aquí en Bolivia, la controversia se dio en torno a cinco palabras: "desde el momento de la concepción", que se añadirían a la cláusula que garantiza el derecho a la vida.

La frase habría prohibido todo tipo de abortos en Bolivia. El país está redactando una nueva constitución para darle a los pobres históricamente marginados y a la mayoría indígena la posibilidad de contribuir a crear un nuevo texto fundacional.

Técnicamente, el aborto se legalizó aquí en 1973 para las víctimas de violación sexual o para intervenir en un embarazo que ponga en riesgo la salud o la vida. Sin embargo, en la práctica, generalmente los abortos se llevan a cabo sin supervisión legal y en el país nunca se ha llevado a juicio a ninguna persona que realice abortos.

* Publicado por *Women's e-news*, el 15 de enero de 2008, en www.womensenews.org/article.cfm/dyn/aid/3459

Bolivia tiene una de las tasas de aborto más altas del mundo: hasta 80 000 procedimientos al año en un país de sólo 9 millones de habitantes, según datos de las Naciones Unidas.

Gasto prohibitivo

Muchos son procedimientos relativamente seguros realizados en una docena de clínicas. Pero el costo promedio de 150 dólares es prohibitivo para la mayoría en la nación más pobre de Sudamérica, de modo que muchas mujeres buscan métodos alternativos.

"Primero me introduje unas pastillas en la vagina", narra una mujer boliviana, refiriéndose a un medicamento para la úlcera que es de fácil acceso y se ha vuelto una opción popular para un aborto hecho en casa, debido a los efectos colaterales del fármaco. "Cuando eso no funcionó encontré a alguien que me lo iba a hacer por 30 dólares. Me desmayé mientras me lo estaban haciendo y cuando desperté estaba llena de sangre y él había desaparecido."

Se puede decir que tuvo suerte; por lo menos una mujer al día muere debido a esta ruda y riesgosa "atención sanitaria".

A pesar del alto número de muertes, hablar sobre el aborto sigue siendo un tabú en Bolivia. El catolicismo, la religión oficial constitucionalmente establecida, ayuda a explicarlo. En las escuelas católicas los niños tienen que ver un video en el que se muestra como, en el útero, se practica un aborto [*El grito silencioso*, realizado por Próvida]. Y fueron las autoridades de la iglesia quienes llevaron la cláusula sobre la concepción a los delegados de la asamblea constituyente cuando esta comenzó sus trabajos.

El rechazo al aborto está bastante extendido en la vida secular también, dice Claudia López, una defensora del derecho al aborto en Cochabamba. "Sin importar la religión, aprendemos que la concepción no es una opción, es nuestra función", dice. "Las mujeres que abortan viven toda la vida con culpa".

La resistencia afianzada

Los principales periódicos ilustran con fotos de un feto del tamaño de un pulgar en un frasco de vidrio los artículos sobre el aborto. El personal de las clínicas a menudo intenta disuadir a sus usuarias para que no se practiquen un aborto, diciéndoles que es mejor escoger la vida que el asesinato, dicen los entrevistados.

Mientras tanto, las mujeres indígenas de izquierda —que han sido piezas clave en las recientes batallas políticas en Bolivia— se han mantenido alejadas del tema.

Paul Bustillos, director político de Católicas por el Derecho a Decidir, con sede en La Paz, afirma que eso se debe a que las líderes del derecho a decidir no han involucrado a la mayoría indígena del país. "Aquí el movimiento de mujeres se percibe como un fenómeno de clase media o alta, de personas blancas y en general de influencia extranjera", dice Bustillos.

Y, sin embargo, muchos de los abortos se practican en las áreas rurales en las que predomina la población indígena, aunque no se hace referencia a los procedimientos por su nombre clínico. En vez de "abortos" se los llama "malos partos" y después de ellos se realizan rituales de limpieza.

Una asamblea testaruda

Al final, el partido de Evo Morales, Movimiento al Socialismo, impidió que la cláusula sobre la concepción quedará en el texto final de la constitución, que todavía debe ser aprobado por un voto nacional más adelante. Pero fue como sacar una muela, revelan fuentes de la asamblea, en la cual hay una delegada por cada tres delegados.

Bustillos cuenta que Católicas por el Derecho a Decidir entró en "estado de emergencia" cuando se presentó la cláusula sobre la concepción. Miembros de la ONG y voluntarios se dedicaron a distribuir materiales educativos, organizaron talleres y rogaron a los delegados que no condenaran a sus hijas y nietas a embarazos riesgosos o no deseados.

Un elemento clave, afirma Bustillos, fue hacer ver a los delegados que la nueva constitución debería mejorar los derechos ya existentes y no arrebatárselos.

Los defensores del derecho al aborto aquí saben que en América Latina, una región en la que se realizan 4 millones de abortos cada año y se producen cerca 10 000 muertes, no es probable que ceda pronto la resistencia de la población boliviana ante el aborto.

"No es que no entiendan, porque inevitablemente todos han tenido una persona cercana que ha pasado por esto", dice una mujer boliviana que hace poco se hizo un aborto, refiriéndose a la nueva dirigencia política de la región. "Se trata de una fuerza social poderosa que presiona en contra de que se acepte. Y sobrepasar eso va a tomar más que unos cuantos años de gobiernos de izquierda." ●